

EL HORARIO DE LAS CELEBRACIONES DE SEMANA SANTA

JOSÉ ANTONIO GOÑI

La elección de un horario oportuno para las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa puede ayudar, en gran medida, a que aumente el número de fieles cristianos que asisten. Ahora bien, no debemos olvidar que en algunas de las celebraciones de estos días el horario tiene un sentido mimético y por tanto no podemos elegir una hora que desvirtúe el sentido propio de la celebración correspondiente. Además, recordemos que, salvo el domingo de Ramos y el Domingo de Pascua, el resto de días de la Semana Santa no son de precepto, por lo que las razones pastorales para establecer un horario «cómodo» no pueden aducirse. Por otra parte, en las ciudades y pueblos con más de una parroquia, convendría que el horario de las celebraciones estuviera coordinado entre las parroquias que se encuentran próximas para que en una misma zona se ofrezca la celebración a diferentes horas y que así, si a alguien no le viene bien la hora de la celebración de su parroquia, pueda acercarse a otra parroquia vecina. En este caso habría que poner un cartel en la puerta de la iglesia con el horario de las celebraciones de la Semana Santa en las parroquias del entorno.

Hagamos un recorrido por las diferentes celebraciones de la Semana Santa que nos permita ver las posibilidades que el horario nos ofrece en

cada una de ellas, para que, por una parte, no desvirtúe la esencia de cada celebración, cuando esta tiene un sentido mimético y, por otra, faciliten la máxima asistencia de fieles.

Domingo de Ramos en la pasión del Señor

La eucaristía del domingo de Ramos tiene la peculiaridad de que en ella se conmemora el solemne ingreso del Señor en Jerusalén. Esta conmemoración se hace solamente en una de las misas que se celebran en este domingo, bien con la procesión (forma primera del Misal) bien con la entrada solemne (forma segunda del Misal). El resto de misas que se celebran en la parroquia en el domingo de Ramos se inician con la entrada sencilla (forma tercera del Misal).

Convendría que la misa principal de este día, esto es, aquella en la que se va a hacer solemnemente el recuerdo de la entrada de Cristo en Jerusalén, se celebre en la mañana del domingo entre las 11 y las 12. De tal manera que sea el acto central de la mañana. No conviene elegir una hora más allá del mediodía, pues recordemos que esta celebración no es corta, ya que tiene, además de la procesión, la lectura de la pasión.

Lunes, Martes y Miércoles santos

Los tres días que preceden al Jueves Santo pueden ser considerados como una preparación progresiva más intensa al Triduo Pascual, como si fueran el *sprint* final de la carrera que comenzó el miércoles de ceniza. Por eso conviene invitar a los fieles a que participen en la eucaristía de estos tres días.

Cada uno de estos tres días se lee uno de los cuatro cánticos del siervo de Yahvé que encontramos en el libro del profeta Isaías: el lunes santo Isaías 42, 1-7; el martes santo Isaías 49, 1-6; y el miércoles santo Isaías 50, 4-9a. El último de ellos (Isaías 52, 13-53, 12) está reservado para la celebración de la pasión del Señor del Viernes Santo. Así, esta primera lectura sirve de precalentamiento para la solemne celebración del viernes. No obstante, dado que muchos fieles no podrán acudir estos tres días a misa, sería oportuno dejar a su disposición el Domingo de Ramos una hojita con estos tres textos para que puedan leerlos en sus casas.

Jueves Santo: Misa vespertina de la Cena del Señor

La misa vespertina de la Cena del Señor inicia el Triduo Pascual, a modo de primeras vísperas. Se celebra, tal y como indica la rúbrica del Misal, por la tarde en la hora más oportuna.

No debería elegirse una hora muy temprana, antes de las 18 por ejemplo. En primer lugar porque en ella se conmemora la última cena de Jesús y si se celebra la misa muy pronto está más próxima al tiempo de la merienda que al de la cena. Y en segundo lugar porque se trata de una celebración vespertina, esto es, del atardecer, cuando según el cómputo judío comienza el día siguiente. Así la misa de la cena del Señor pertenece al Triduo Pascual (viernes, sábado y domingo), a pesar de que el Jueves Santo no forme parte del Triduo.

Por otra parte, no conviene comenzar la eucaristía más tarde de las 20 horas. Ya que en la mayoría de las parroquias se organiza un tiempo de adoración del Santísimo Sacramento durante la noche, conocido popularmente como «hora santa», y hay que tener en cuenta que los fieles deben ir a sus casas después de la misa para cenar, descansar un tiempo y regresar de nuevo a la iglesia.

Viernes Santo: celebración de la Pasión del Señor

Siguiendo la cronología de los evangelios sinópticos Jesús murió a la hora de nona. Por eso la Iglesia ha querido siempre que la celebración del Viernes Santo se sitúe en torno a esa hora, las 15. No obstante, por razones pastorales, se permite elegir otra hora entre las 12 y las 21, según señala la Carta circular sobre las fiestas pascales publicada en 1988 por la Congregación para el Culto Divino.

En nuestra cultura, dado que se come a esa hora, conviene hacerla en otro momento. Por la tarde, podría ser a las 17 o las 17:30. De tal manera que se pueda dejar tiempo después para ver las procesiones que en este día recorren las calles de los diferentes pueblos y ciudades. Otra hora oportuna podría ser al mediodía, a las 12, para que así la cruz gloriosa de nuestro Salvador ocupe el lugar central de la iglesia durante casi la totalidad del Viernes Santo. Esto obligaría a que diferentes actos de piedad que se programan durante la mañana del Viernes Santo, como el rezo del vía crucis o el sermón de las siete palabras, tendrían que ubicarse en una hora oportuna de la tarde.

De todos modos, para tener presente el momento de la crucifixión, podría ofrecerse a los fieles una hojita con una pequeña oración, que recoja el salmo 21 y la oración conclusiva de la Liturgia de las Horas de este día por ejemplo, para que rezaran en sus casas en torno a las 15 recordando así la muerte de Jesucristo en la cruz.

Domingo de Pascua: Vigilia Pascual

Según una tradición, cuyos orígenes se remontan a la salida del pueblo judío de Egipto (cf. Ex 12, 42b), esta noche es noche de vela en honor del Señor. Desde que Dios liberó al pueblo hebreo de la esclavitud que lo oprimía en Egipto, hace más de tres mil años, los judíos, por mandato de Dios, pasan esta noche en vela, recordando y celebrando esa intervención de Dios en su favor. Los cristianos continuaron con esta tradición, pero dándole un nuevo contenido: la conmemoración de la resurrección de Jesucristo, que aconteció en una noche de Pascua.

La propia naturaleza de la Vigilia Pascual exige que sea una celebración nocturna, ya que a través del paso de la noche a la aurora, de la oscuridad a la luz, se significa el tránsito tanto de Jesús como de toda la humanidad, de las tinieblas del pecado y de la muerte a la luz de la resurrección y de la vida. Por tanto, el horario nocturno tiene, en la Vigilia Pascual, un valor teológico. Además al celebrar la resurrección de Jesucristo en la noche de Pascua se da una concordancia histórica con la hora de la resurrección.

Por diversas causas que ahora no señalaremos, la celebración de la Pascua se trasladó a la mañana del sábado santo hasta que hace cincuenta años, en la reforma de la Vigilia Pascual, se recuperó su verdadera ubicación horaria: la noche.

Dado, pues, que pertenece a la esencia de la Vigilia Pascual el carácter nocturno, el Misal indica que «toda la celebración debe hacerse durante la noche: por ello no debe escogerse ni una hora tan temprana que la Vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo».

Consideramos que, a pesar de que para las 19:30 o 20 ya se haya puesto el sol, no conviene escoger una hora tan temprana, pues podría parecer que se trata de una celebración vespertina como la misa vespertina de cualquier otro domingo. La Vigilia Pascual es totalmente diferente y eso se debe notar también en el horario.

Las 22:30, las 23, o incluso más tarde, debería ser el horario elegido para esta solemne celebración.

En algunos lugares de centro Europa han optado por celebrar la Vigilia Pascual en la madrugada del domingo, a las 4 o 5 de la mañana. Sin embargo, pensamos que es más cómodo para nuestra gente irse un poco más tarde a la cama el sábado que acostarse pronto para levantarse temprano el domingo para acudir a la Vigilia Pascual.

Debemos ser conscientes de que la Vigilia Pascual es la celebración del Triduo que menos acogida tiene entre los fieles, a pesar de ser la celebración más importante de todo el año litúrgico. Es necesario revalorizarla y devolverle su importancia. No obstante, poner un horario cómodo –o acortarla– no es el camino a seguir. Parece que todavía no ha pasado el tiempo suficiente desde la reforma realizada por la Comisión Piana para que esta celebración cale en el pueblo fiel. Hay otras celebraciones del año, como la misa del gallo por ejemplo, donde el horario «inoportuno» no imposibilita la participación de la gente. Por tanto esta razón no justifica el adelanto de la hora de la Vigilia Pascual.

JOSÉ ANTONIO GOÑI
Pamplona